

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

Lo que Dios dice de sí mismo Lo que nuestra fe dice de Dios

DOMINGO DE LA TRINIDAD - Ciclo C 2019

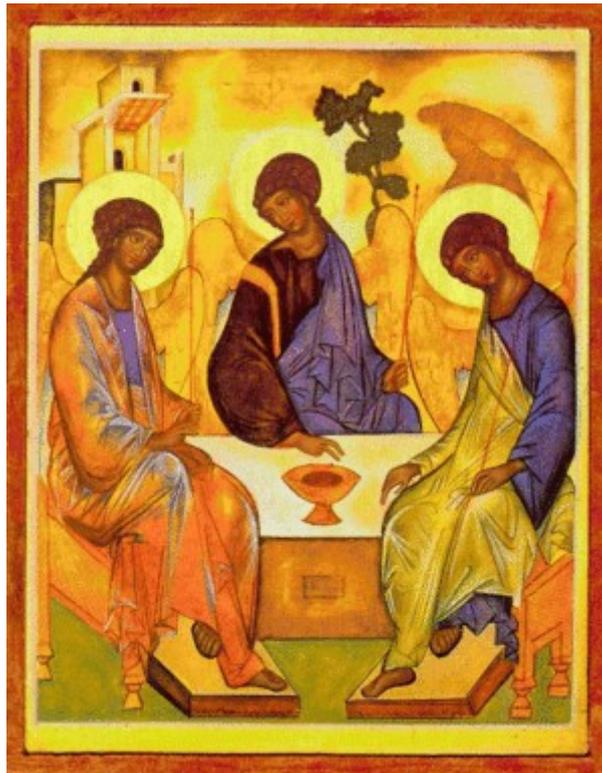
Evangelio de San Juan 16, 12-15

Dijo Jesús a sus discípulos:

*Muchas cosas tengo que deciros todavía, pero **no podéis** cargar con ellas por ahora.*

*Cuando venga él, el **Espíritu** de la verdad, os guiará a la verdad completa. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.*

*Él me glorificará, porque recibirá de lo **mío** y os lo irá comunicando. Todo lo que el **Padre** tiene es mío; por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.*



El Icono de de la Trinidad de Dios
en el museo «Andrej Rubeljew» de Moscú

Amigos, amigas

Un educador de tiempos pasados hablaba de aprender a **creer** sin imágenes. ¿También sin ideas? En todo caso la Trinidad de Dios no es una **fiesta de**

ideas, una maravillosa visión lógica de la inteligencia, como la han admirado no sólo teólogos, también grandes pensadores, que han visto en la **reflexión** sobre la **Unidad** en la **Trinidad** de Dios una prestación excepcional de la mente humana. La Trinidad de Dios es por encima de todo una **revelación** que Dios ha hecho de sí mismo. Y al hacerlo **en Jesucristo**, verdadero Dios y verdadero Hombre, es a la vez una revelación de la **entraña** del ser humano y el destino al que Dios nos llama. En Jesús se hacen patentes el ser de Dios y el ser del Hombre. La unidad de lo que es diferente en nosotros, la unidad de dos libertades, la unidad de **personas** únicas e irrepetibles. Por esa unidad oró Jesús en la cena pascual: *Guárdales en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros... No sólo por ellos ruego, sino por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti; que ellos también lo sean en nosotros... para que sean uno, como nosotros somos uno*¹.

La devoción y las representaciones de la Trinidad

La obra maestra

De la **Santísima Trinidad** tenemos en nuestras Iglesias imágenes en pinturas, relieves, etc. La imagen del Padre como un anciano barbudo abunda en la pintura; pero más que de un Padre, parece la imagen de un abuelo. Y comparaciones más o menos ingeniosas en la imaginería pseudopedagógica, que intenta llevar a nuestra consideración el misterio de Dios; como la imagen de la unidad del árbol en sus tres dimensiones: raíces, tronco y ramas. ¿Dónde encontrar la mejor representación de La Trinidad? No hemos de ir demasiado lejos. En nosotros mismos. El **Génesis** dice que Dios hizo al hombre a su **imagen** y **semejanza**. De modo que Dios se parece al hombre, a cada uno de nosotros, pero al mismo tiempo, a la relación que formamos unos con otros, amor, amistad, familia...

Un amigo es una especie de paradoja de la naturaleza: yo, que vivo en soledad, ..., hallo de repente mi ser repetido, íntegro y en toda su diversidad y singularidad, en una extraña imagen reflejada; y así, perfectamente puede decirse que el amigo es la obra maestra de la naturaleza (Emerson, *De la bondad del bien*).

Nosotros podemos decir que la relación entre amigos, la relación él-ella, toda amistad, es la obra maestra de la **creación**. El libro del **Génesis** describe el asombro de **Adán** cuando en su soledad, en medio de las cosas, descubre un reflejo de sí mismo, una hermosa mujer, **Eva**, diferente de él, pero a la vez marcada por una identidad radical con él. Parece una contradicción. Pero ahí hay ya un trazo del misterio de Dios. Dios ha creado al hombre en forma de (como) *varios*, no una entidad individual orientada sólo al gobierno de lo que hay fuera de él, a la manera de un rey o gobernador, en una relación dispar, en la que no puede haber propiamente creación como la puede haber en su

¹ Juan 17, 11.20-23

relación con un ser como él. He aquí alguien **igual** que él, **igual** que ella, como Dios lo hizo semejante a sí mismo. Y al hacer al hombre a su imagen, Dios ha puesto en su obra todo el poder creador, y se ha *recreado* en su obra (*Vio que era una obra buena*, dice el Génesis). El ser humano es un Dios en pequeño – un pequeño **absoluto** -, **libre**, **abierto** a la relación y capaz de un **amor creativo**.

Estamos pues ante la relación creativa del ser humano creado. No la relación con algo exterior a él, una relación **imperativa** y dominadora (como por desgracia ocurre a veces entre personas), sino una relación **consigo mismo en otro**, una relación en **libertad** y **donación** de sí, de respeto y miramiento hacia ese **otro**, poseedor de un **rostro** en el que resplandece la infinitud de Dios; capaz a su vez de innovar y de eternizar. Por eso la **familia** como ámbito de relación y transmisión de vida en los hijos, nos habla del misterio de Dios-Amor, Uno y Trino; mejor que ingeniosas comparaciones y elevadas elucubraciones.

La verdad completa, verdad celebrada

El Año cristiano es una **celebración**, continuada a lo largo de un año, de la Verdad Completa plasmada en la **vida de Cristo**. Nacimiento, Infancia, Madurez en la predicación del Reino, Pasión y Muerte, Resurrección. Cuando no se cree en la divinidad de Jesús, tiende a decirse que fue un “gran hombre”. Pero no lo fue en el sentido convencional (Dios tampoco es un “gran hombre”). No llevó a cabo las grandes cosas de los grandes hombres: obras de arte, descubrimientos científicos, liderazgo de grandes multitudes, **sistemas** de pensamiento moral (como Sócrates, por ejemplo). Pero dijo de sí mismo precisamente lo que a ningún gran hombre le ha pasado por la cabeza decir: ***Yo soy la verdad***... Un “gran hombre” hubiera pasado por ser un loco. Pero Jesús sí lo dijo: ***Yo***..., con ese estilo directo que no es la exposición de una doctrina, ni nada parecido; es la **persona** de Jesús. Y ahí radica el núcleo de nuestra fe. Jesús no es un loco, ni tampoco ha ideado un gran sistema, ni hace una exposición “magistral” sobre la verdad... **Es la verdad**, verdad desgranada en palabras y obras. Creer es la certeza de que Jesús es *camino, verdad, vida*... Y cuando nos preguntamos qué es esa vida, ese camino, esa verdad, nos encontramos en que Jesús vive esa verdad, que es vida también para los que creen en él. Entonces observamos cómo vive y cómo dice esa verdad. Nos habla del **Padre**, nos habla de sí mismo como **Hijo** y nos habla de la relación que existe entre ellos: **Espíritu**, vínculo de amor perseverado y fiel. Entonces damos gracias a Dios porque, si el ser humano – hombre y mujer – es una imagen y semejanza de Dios, en Jesús tenemos el vivo retrato de él. *Quien me ve a mí, ve al Padre*... *El Padre y yo somos uno*². Y todo el *Amor* de Dios está presente en Jesús. No formó la

² Juan 14, 9-10

familia convencional, ni se mantuvo integrado en su familia natural, porque su misión era formar la familia de los **hijos de Dios**.

Adoración y plegaria

Sea cual sea la meditación que hagamos sobre Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, esa meditación ha de llevarnos a caer de rodillas en **adoración y plegaria**. Adoración sólo a Dios debida. Y respetuosa plegaria en busca de más verdad sobre Él y más verdad sobre nosotros mismos. Pero no cualquier verdad “ideal” o conceptual o simbólica, sino mucho más. La verdad que es **vivir** conforme a la marca o sello con el que fuimos hechos: somos **imagen y semejanza** de Él, del **Dios-Relación**, del Dios del que dice San Juan en sus Cartas que es *amor*.

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

El Dios de majestad e inmutable, ¿**quién calla** acerca de él? ¿Quién **no** lo nombra entre los que investigan, los que preguntan, los que responden, los que leen, los que rezan, los que cantan, los que hablan, incluso los que blasfeman? Y pese a ello, aunque nadie se calla acerca de él, ¿hay alguien que lo haya comprendido como ha de ser comprendido? Y (su nombre) está una y otra vez en los labios y los oídos de los hombres; ¿pero hay alguien cuyo espíritu haya alcanzado hasta él? ...

¿Quién puede decir dónde está Dios? Me atrevo a decir, queridos hermanos, que tal vez el propio San Juan (Evangelista) no ha hablado como es debido; ha hablado tal como pudo, porque como hombre ha hablado él de Dios.

Hablamos de “tres **Personas**” (en Dios), no porque eso baste a la realidad (de Dios), sino para no tener que quedarnos enteramente mudos. Nuestro hablar de Dios es como en “**espejo**” y “**enigma**” (dice Pablo en la I Carta a los Corintios). Pues aunque el hombre no puede hablar de algo sin tener la adecuada experiencia, sí que puede experimentar algo y no tener palabra con que expresarlo... Aun lo más digno que podamos decir de Dios no corresponde a su realidad; sólo expresa el deseo de decir algo digno de él.

San Agustín

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE
(Junio 2019)